

Las Minorías Etnicas de la Montaña Peruana Esquema para una Antropología de Urgencia

Por STEFANO VARESE

La "montaña" peruana es una de esas pocas zonas-refugio de América del Sur, donde aún permanecen en relativo aislamiento étnico numerosos grupos indígenas. Este artículo (*) intenta señalar la urgencia de las investigaciones antropológicas y de las acciones de orientación, asesoría y formación de la opinión pública por parte de la antropología.

La política nacional peruana, especialmente en la última década, se ha ido interesando siempre más en la ocupación y colonización de las laderas boscosas de los Andes Orientales. Contrariamente a lo que pueda parecer a primera vista es precisamente en estas zonas montañosas, a relativamente poca distancia de las ciudades y poblados andinos, de las carreteras y aeropuertos y por lo tanto, de los agentes de cambio cultural, donde subsisten hasta ahora algunos de los más interesantes grupos selvícolas del Perú. En la llamada Selva Baja, donde los ríos son navegables durante todo el año y las comunicaciones son más fáciles, el roce interétnico con el consecuente cambio o disolución de las sociedades nativas, se realizó a partir de los primeros años de la Conquista. En cambio en las zonas interfluviales, entre las cadenas de altos ce-

(*) Este trabajo fue presentado en el XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas, 11—18 de agosto de 1968, en Stuttgart, Alemania.

ros cubiertos de selva, en las pequeñas quebradas afluentes de los grandes cursos de agua, permanecieron casi aislados, a veces a pocos kilómetros en línea de aire de las ciudades y de la sociedad nacional, grupos aborígenes con su forma tradicional de vida. Pero la situación está cambiando bruscamente en la actualidad y el aislamiento geográfico se está rompiendo cada día más con una velocidad tal que se impone a la antropología peruana una clara toma de conciencia del problema y el intento de controlar científicamente los consecuentes procesos de violentos encuentros interculturales y biológicos que, se sabe, desembocan inevitablemente en la disolución socio-cultural y biótica de las sociedades nativas.

Existen algunos problemas sobre los que quisiéramos llamar la atención en esta oportunidad. En primer lugar, la escasez de estudios sociológicos y antropológicos del área de la montaña peruana atribuible, en parte, a circunstancias de orden histórico y social, constituye un serio obstáculo para una precisa valoración de la problemática. Las poblaciones andinas, las comunidades indígenas, la sociedad campesina y recientemente los problemas de las zonas urbanas, han constituido siempre para los antropólogos peruanos, el reto más importante. Se ha venido formando, de esta manera, una rica tradición de estudio de la que ha quedado excluida el área de la montaña; exclusión comprensible si se considera la importante función orientadora a la cual aspira la antropología en la política y planificación nacional. Para tener una idea de la desproporción que existe entre las investigaciones de las zonas de la selva y el resto del Perú, es suficiente revisar los manuales bibliográficos de uso más corriente ⁽¹⁾. Una reciente bibliografía antropológica del Perú no toma en cuenta la montaña... "porque propiamente es una porción de la inmensa cuenca del Orinoco-Amazonas y comparte con las *montañas* de los países vecinos características y problemas que merecen tratarse como una unidad, dada la presencia en todas ellas de tribus selváticas que participan de culturas altamente especializadas a punto de desaparecer" ⁽²⁾. En la actualidad el Instituto Indigenista del Perú está recopilando una bibliografía de la antropología peruana, pero en este caso también, con exclusión de la montaña. Las razones aducidas son las mismas. De hecho existen tan pocos estudios que se lle-

-
- (1) SCHWAB, Federico. *Bibliografía etnológica de la Amazonía peruana* Lima 1942.
OLIVEIRA, Roberto Cardoso de. *Problemas e hipótesis relativos a fricção interétnica. América Indígena* 27 (2): 339—388, 1968; *Bibliographie Américaniste*. París, 1965—66.
- (2) AGUIRRE., G. et al. *Bibliografía antropológica en lengua castellana. América Indígena* 28 (1): 155, 1968.

garía escasamente a una decena de títulos sobre un total de más de 1,500 para todo el Perú. (Comunicación personal del Dr. Héctor Martínez). En cuanto al Instituto Lingüístico de Verano, las pocas investigaciones etnológicas que realizan sus miembros, en la gran mayoría, quedan inéditas (3).

A esta primera dificultad, manifestación exterior de una falta de estudios dedicados a la etnología selvática y debida, repetimos, a razones que deben de buscarse sociológicamente en la estructura nacional peruana, debe añadirse otra: el pesimismo con que miran a los problemas de las minorías étnicas de la selva tanto los investigadores como las autoridades del gobierno. Hay la seguridad, a veces contenida, a veces expresada claramente, que muy poco se puede hacer por estas poblaciones, salvo aguardar pacientemente su extinción. Contra esta opinión compartida por misioneros o antropólogos, agrónomos del Estado o políticos y que no tiene sino la base analógica de los acontecimientos del Brasil y de otras zonas de América, hay que oponer un juicio empíricamente sustentado, apoyado en observaciones diacrónicas y sincrónicas, en análisis demográficos, en estudios zonales, etc. Porque es importante evitar un espejismo que quiere hacernos ver en la montaña peruana las mismas condiciones antropológicas e históricas que se han dado en otras zonas de "fricción interétnica" de América del Sur. De hecho, una simple observación histórica nos permite afirmar que en los cuatro siglos de presencia de la sociedad occidental, si bien es cierto que muchos grupos de las orillas de los grandes ríos navegables han desaparecido o han sido absorbidos por la nueva sociedad mestiza, es también cierto que los grupos de zonas altas (entre los 1,500 y 500 mts. de altura sobre n. mar) e interfluviales han resistido y se han mantenido demográficamente estables. (4).

La escasez de investigaciones y el pesimismo con que se mira el porvenir de las minorías selvícolas son facetas y manifestaciones de una misma actitud quasi-etnocéntrica, evidentemente no consciente, que alcanza su expresión más peligrosa en los organismos de gobierno y de administración pública. Cuando hablamos de actitud quasi-etnocéntrica nos estamos refiriendo a una premisa que parece ser esencial entre los miembros de las llamadas sociedades en desarrollo, esto es:

(3) I. L. V. Bibliografía del Instituto Lingüístico de Verano. Lima, 1964

4) VARESE. S. La sal de los cerros. Lima, 1968. p. 13-14.

En comunicación personal el geógrafo de la Universidad de Wisconsin, Dr. William Denevan, ha expresado incluso la posibilidad de que ciertos grupos Campa, Machiguenga, hayan aumentado en número.

el progreso técnico, el paso de una sociedad tradicional a una sociedad de masas, de una sociedad no tecnificada a una industrializada, debe darse rápidamente (la política nacional e internacional lo exige) y por lo tanto esa desincronización en el proceso de cambio de las sociedades agredidas, a la que aludía R. Redfield (5), entre el "orden moral" y el "orden técnico", se hace siempre más profunda hasta causar inevitablemente un trauma aculturativo y la disolución del grupo nativo. La conclusión de esta premisa es que se trata del precio inevitable del desarrollo. La velocidad actual de las comunicaciones, la tecnificación, las presiones económicas nacionales e internacionales, ejercidas sobre los emisarios de la sociedad urbana en contacto con las minorías étnicas, no permiten una "adaptación" de estos grupos aborígenes que por lo tanto están destinados a no poder soportar la nueva situación. Sin embargo estas afirmaciones empíricamente válidas para algunos casos americanos deben de ser discutidas por lo que se refiere a la montaña del Perú. El caso es que asistimos, en esta área, a algunos fenómenos de los que caracterizan a la invasión de tierras indígenas por parte de las sociedades nacionales en otras partes, especialmente en el Brasil, pero con diferencias sustanciales. En efecto, en la montaña peruana el llamado "colonialismo interno" (6) no cuenta con un frente de expansión de formación relativamente reciente constituido por segmentos de la sociedad urbana integrados y presionados económicamente por ésta. En el caso de la selva del Perú, una expansión de este tipo se realizó en la época del "boom del caucho" entre 1870 y 1910 aproximadamente, (7) y tuvo como centro la zona geográfica de la selva baja precisamente rica en plantas de *Hevea brasiliensis*. Esta expansión de la sociedad nacional a expensas de los territorios indígenas tuvo características que vale la pena señalar y que afectaron de una forma muy especial a los grupos nativos que quedaban como sobrevivientes de los cuatro siglos de presiones coloniales. Pero al analizar las características del tipo de "fricción interétnica" (8) de la época del caucho, es oportuno tipificar morfológicamente y diacrónicamente todos los contactos que tuvieron los grupos de selva con la sociedad nacional o con grupos exógenos.

5) REDFIELD, R. El mundo primitivo y sus transformaciones. México, 1963.

6) OLIVEIRA, G. Op. cit. p. 353—354.

7) VARESE, S. Op. cit. p. 98—103.

8) OLIVEIRA, G. Op. cit. p. 342

MORFOLOGIA HISTORICA DE LOS CONTACTOS

Esquematizando brevemente se pueden encontrar por lo menos cuatro tipos de contacto que tuvieron que soportar los grupos selvícolas y que los afectaron de una forma distinta tanto geográfica como socio-culturalmente.

I. *Contactos andino-selvícolas o colonización temporal espontánea por parte de las poblaciones andinas.*

Históricamente esta modalidad de contacto parece proceder de varios siglos a la llegada de los españoles. La arqueología y la etnología han demostrado que hay una continuidad histórica, en las relaciones andino-selvícolas, no interrumpida hasta nuestros días y que muchas zonas de la sierra dependen económicamente en gran medida de una explotación estacional de la montaña (9). La llamada "economía vertical" de las poblaciones andinas se fundamentaba sobre una ocupación de zonas boscosas adyacentes a los poblados de los valles interandinos y sobre una convivencia pacífica de andinos y selvícolas. Las características de estos contactos pueden observarse actualmente en algunas partes de la selva central donde familias de la zona de Jauja, Huncayo, Tarma y Ayacucho viven estacionalmente cerca de grupos Campa del río Perené, Pichis, y Ene. El establecimiento en la montaña, en estos casos, no es definitivo. Quedan siempre vínculos tanto sociales como económicos con la comunidad y la tierra de origen. Anualmente se regresa a la comunidad nativa para cosechar, comercializar los productos de la chacra de selva (café, coca, maíz, frejoles, etc.) o participar en las actividades sociales y rituales.

Las modificaciones que sufren los pobladores selvícolas en este tipo de contacto se limitan a una posibilidad de cambio, sobre todo tecnológico y a una presión territorial y social limitada. En algunos casos la convivencia de andinos y selvícolas se hace tan estrecha, que resulta en matrimonios mixtos o en el manejo del idioma tribal por parte de andinos o viceversa del quechua por parte de Machiguenga, Amuesha, Piro, Campa o Aguaruna.

En algunas áreas, sobre todo en el departamento del Cuzco, el establecimiento del sistema de hacienda en la selva

9) NUNEZ DEL PRADO, O. El hombre y la familia... en Q'ueo. *Revista Universitaria*. Cuzco (114): 9-31, 1958; MENDIZABAL, E. La fiesta en la Pachitea andina. *Folklore Americano*. Lima, 13 (13): 146-158; MURRA, J. V. et al. Cuadernos de Investigación. No 1, Huánuco en 1966; ORTIZ DE ZUÑIGA, I. Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1566. Huánuco, 1966; VARESE, S. Op. cit. p. 28-73 passim.

alta fomentó el movimiento migratorio de poblaciones andinas "enganchadas" por medio de la promesa de concesión de lotes de tierra en la hacienda misma y en correspondencia a estos movimientos se dio el abandono del territorio por parte de los grupos nativos ⁽¹⁰⁾. Esta situación específica, de una excesiva presión sobre los nativos por parte de la hacienda, parece haberse limitado a pocos lugares de la selva alta (además del oriente del Cuzco, se pueden señalar el alto y medio río Huallaga y el alto río Marañón).

Este modelo de colonización andina espontánea, en resumen, se caracteriza por la escasa presión sobre las poblaciones nativas por parte de pequeños núcleos de la sierra que no están incorporados y comprometidos totalmente con el sistema económico-político nacional. Por esta razón y a diferencia de los hacendados, de los misioneros, caucheros y "colonos estimulados", como veremos enseguida, este segmento de la sociedad nacional no ha ejercido ni ejerce, por el momento, el papel de un elemento del sistema de dominio. Su presencia en territorios tribales se acepta como parte del mundo tradicional conocido y controlado desde antiguo. Pero poco a poco con la mayor integración de la sociedad de los Andes a la economía nacional y su consecuente dependencia, las relaciones sociedad tribal-núcleos andinos sufrirán un cambio. En algunos casos las tensiones se hacen ya manifiestas bajo forma de movimientos religiosos de salvación, tipos de "Cargo Cult", esperanzas mesiánicas generalizadas, protestas y resentimientos que engloban tanto a los andinos como a los misioneros y a los otros miembros de la sociedad urbana ⁽¹¹⁾. Evidentemente son síntomas de cambios en el "sistema interétnico" ⁽¹²⁾. Este es así mismo un sistema "intercultural", o sea es el encuentro de dos grupos (los subsistemas en términos de Oliveira, que cultural y socialmente se encuentran en un proceso dinámico cuyas causantes escapan a los límites del Estado-Nación y que, por lo tanto, debe ser entendido sincrónica y diacrónicamente a un nivel mundial. Estamos pensando en un solo aspecto que puede servir de ejemplo: la radio como medio de comunicación que alcanza un alto porcentaje de la población andina y algunos miembros de los grupos selvícolas. Cuando el territorio de los Campa fue teatro de encuentros armados entre grupos de guerrilleros y el ejército, la actitud de algunos indígenas de la zona (tanto Campa como andinos) con respecto a los acontecimien-

10) CRAIG, W. Migración de la sierra hacia la ceja de selva. Lima 1968 p. 2-5.

11) VARESE, S. Op. cit p. 124-146 passim.

12) OLIVEIRA, R. Op. cit. p. 340-343.

tos, fue determinada eminentemente por las noticias de las emisoras de Lima, más que por una valoración directa.

II. Misiones

En este caso también nos encontramos con una modalidad de contacto antigua, que históricamente se remonta a los primeros años de la Conquista y que ha subsistido hasta nuestros días siguiendo el ritmo histórico de Occidente con sus connotaciones sociales, políticas y económicas. La institución misional constituye un elemento del sistema interétnico que apunta deliberadamente a la sustitución de la cultura y organización social tradicional por otras que, en gran medida, dependen directamente del momento histórico-cultural por el que está atravesando la institución como parte de una estructura más amplia. Es suficiente seguir la actuación histórica de las misiones en la montaña peruana para encontrar en ella el fiel reflejo de las premisas vigentes en los varios momentos de Occidente. No es casual que la rebelión mesiánica de Juan Santos Atahualpa se manifieste en el siglo XVIII, siglo de rebeliones indígenas en toda América, y esté vinculada de alguna manera con los jesuitas, los mismos que en el Paraguay buscan la autonomía de las reducciones de indios y el monopolio misional (13). No es casual, tampoco, que la obra misional de la primera mitad de nuestro siglo, se conciba y realice, en el plano operativo, como la proyección del sistema de hacienda a su vez descendiente directo de la encomienda colonial (14). Y finalmente no es de extrañar si en la actualidad las misiones más progresistas (tanto católicas como de otros sectores cristianos que incluyen instituciones aparentemente más "científicas" como el Instituto Lingüístico de Verano) se estructuran como empresas económicas organizadas con tanta o más eficacia que cualquier otra empresa comercial. Naturalmente no se trata de una observación que afecta tan sólo a las instituciones misionales: los contactos interétnicos en todas partes y siempre se manifiestan como un momento dialéctico cuyos extremos dinámicos (misión-sociedad tribal) son epifenómenos causalmente vinculados con las respectivas estructuras.

Escapa a los límites de este trabajo analizar detenidamente las modalidades de la actuación misionera en el oriente peruano y su repercusión en el sistema de contacto y en las

13) VARESE, S. La rebelión de Juan Santos Atahualpa. En Actas y trabajos del 37º Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966.

14) VARESE S. Op. cit. La sal... p. 122-120.

sociedades nativas. Sin embargo, se puede indicar que en cuanto a las zonas geográficas comprometidas por las misiones, nuevamente la selva alta o montaña fue y es el área donde menos resultados ha tenido la acción. El frente de avance ha sido la selva baja ya desde el siglo XVI con intentos de actuación en las zonas altas durante el XVIII y el XIX. Los fracasos misionales con los grupos pre-andinos Mashco, Machiguenga, Piro, Campa, Amucsha, Cashibo, Aguaruna, se pueden atribuir, entre otras causas, a su peculiar organización social y a su dispersión demográfica en vastas áreas de difícil comunicación. Morfológicamente, lo repetimos, la misión se organiza tomando como modelo la hacienda ⁽¹⁵⁾ o, por lo menos en el plano operativo, estructurándose como un elemento más del aparato socio-económico de la sociedad nacional dominante. La pretensión de reunir a varias familias indígenas en un sólo poblado para disponer así del material humano objeto de la acción evangelizadora y tener también mano de obra, aumenta de una manera muy grave las posibilidades de una extinción biótica. Pues si bien es posible para los indígenas controlar una epidemia y circunscribirla a unos pocos individuos, a veces a una sola familia, cuando viven según sus modelos sociales y de establecimiento tradicionales, de ninguna manera este control puede darse en un poblado misional. Estas constataciones no son nuevas. En 1939 KUSZYNSKI-GODARD ⁽¹⁶⁾ había demostrado que la mortalidad infantil de los Campa reunidos en misiones era del 56% mientras que para aquellos que habían podido seguir su vida tradicional alcanzaban apenas el 25%.

Por otra parte la introducción de bienes materiales obtenibles por medio de una renuncia explícita a la vida tradicional y una correspondiente aceptación de las nuevas normas, crea una porción de la sociedad indígena (la que se encuentra más cerca del núcleo misionero) pasiva y en una constante expectativa que, defraudada, puede desembocar en un "stress" cuyas consecuencias van desde el aumento de los suicidios (caso de los Aguaruna bajo el influjo del I.L.V.), hasta el alcoholismo o las formas exacerbadas de concepciones escatológicas. En el mismo nivel en cuanto a consecuencias, se sitúan los esfuerzos dirigidos a la suplantación del mundo lingüístico indígena en beneficio del castellano por medio de los colegios de enseñanza primaria; suplantación que no puede limitarse, evidentemente, al aspecto semántico, sino que reper-

15) *Ibid.* p. 114.

16) KUCZYNSKI-GODARD, M. *La selva peruana*. Lima, 1939. p. X

cute sobre todo el sistema categorial, que desprovisto ahora del respaldo empírico adquirido por el proceso de enculturación y formación de la "personalidad básica", se maneja con dificultad y como un esquema secamente impersonal en el que es difícil, para el indígena, separar los categoremata tradicionales de los nuevos o simplemente traducir unos por otros. Piénsese, a este propósito, en la inutilidad de enseñar taxonomías botánicas o zoológicas distintas de las nativas y, en cierta medida, irreales en cuanto no corresponden empíricamente al medio geográfico-cultural. Los Campa clasifican sin dificultad más de 20 tipos de yuca dulce (*Manihot aypi*), una decena de tipos de maíz, cerca de 70 variedades de *ivénki* (*Cyperus piri-piri*), la hierba sagrada, y así sucesivamente. Sin contar que los categoremata indígenas, en su mayoría, son sagrados en cuanto encuentran su último respaldo en arquetipos míticos (17) y al suplantarlos no se ofrece a cambio sino una pobre caricatura libresca desprovista de toda posición funcional.

El misionero como agente intercultural y representante de la sociedad nacional dominante es, por lo tanto, vehículo de normas, ideas y valores vigentes en ese momento en su sociedad, pero sobre todo, como ha señalado Oliveira (18), es un manipulador de poder. Y en el poder, en la dominación, está siempre implícita la fuerza, como una amenaza de uso directo o indirecto, legal o ilegal. Porque en el poder, así como se ejerce en la montaña peruana sobre las poblaciones indígenas, no se dan relaciones de reciprocidad, sino simplemente relaciones unilaterales de fuerza, en las que los miembros de los grupos aborígenes son manipulados como objetos, aun sin interpretar exclusivamente esta manipulación sobre la base de relaciones de explotación económica. En este sentido las misiones (e insistimos en que la crítica no puede dirigirse exclusivamente a las católicas) son un mecanismo más de esas "relaciones de fuerzas" que deberían ser transitorias hacia las relaciones de reciprocidad en donde entra en juego el prestigio que necesita el poder y que, sin embargo, contraviniendo las normas sociológicas, se asientan como el único tipo posible de relaciones entre gobernantes y gobernados, entre misioneros e indígenas, entre sociedad nacional y sociedad nativa. El paso del poder a la autoridad, concebida esta última como la probabilidad de que un mandato sea obedecido (19),

17) PETTAZZONI, R. *Miti e leggende*. Torino, 1963. p. X-IX; ELIADE, M. *II sacro II profano*. Torino, 1967. p. 79-80.

18) OLIVEIRA, R. *Op. cit.* p. 349-350

19) *Ibid.* p. 351

no se cumple porque la misión en su rechazo de la tradición local no podrá asumir nunca el rol carismático propio del ejercicio de la autoridad en las sociedades tradicionales (20).

III. *Expansión cauchera*

Contrariamente a los dos tipos anteriores de contactos que históricamente se proyectaron hasta la Conquista o hasta las épocas precolombinas, la relación interétnica entre caucheros y selvícolas ha tenido una duración muy corta que se puede estimar aproximadamente en unos 50 años: entre 1870 y las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, en la actualidad, los explotadores de madera pueden considerarse como los herederos de los extractores de caucho de principios de siglo; el mismo sistema de relaciones entre el "patrón" y el peón indígena se encuentra hoy en día en toda la selva peruana donde existen recursos de madera. (21)

La expansión de la frontera cauchera abarcó casi exclusivamente la llamada selva baja, rica en árboles de "shiringa", o sea territorios conquistados y ocupados por los españoles y mestizos desde el siglo XVI. En consecuencia los "shiringueiros" se encontraron con una falta de mano de obra especializada. Los pocos grupos aborígenes que habían sobrevivido a los siglos coloniales en pocos años fueron exterminados por los caucheros. En la primera década de nuestro siglo el 80% de toda la población indígena de la zona del río Putumayo fue aniquilada (22). Siempre a principios del siglo de los 28 mil obreros que existían en la selva de Loreto 22 mil estaban dedicados a la explotación del caucho, y de éstos la mayoría eran nativos (23). Las pérdidas humanas causadas por los malos tratos, las expediciones punitivas, los trabajos forzados, las epidemias, se reponían por medio de correrías en la selva alta llevadas a cabo por grupos tribales enemigos (24). De esta

20) La rebelión mesiánica de Juan Santos Atahualpa constituye un claro ejemplo de ejercicio carismático del poder asumido por un miembro de la sociedad andina quechua y operado sobre diversos grupos indígenas de la selva.

21) CARNEIRO, R. Loggin and the Patron System among the Amahuaca of Eastern Peru. En *Actas y Memorias del 35º Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962. p. 323-327.

22) STEWARD, J. The Witotoan Tribes. En *Handbook of South American Indians* Washington, 1948, v. 3 p. 750; GOLDMAN, I. Tribes of the Uaupés-Caquetá Región, En *Handbook of South American Indians*. Washington, 1948. v. 3. p 768.

23) ORTIZ, DE ZUNIGA, I. Op. cit. p. 111

24) VARESE, S. Op. cit. La sal... p. 99-101

manera si bien la frontera del caucho se extendía sobre todo a lo largo de los grandes ríos de la selva peruana, su presión se hacía sentir en los lugares más apartados donde llegaba indirectamente a través del "enganchador" de hombres y de las correrías, lo que significaba un enfrentamiento armado y una defensa no tanto de territorios, sino de integridad social.

Tanto en la selva baja como en la alta, la expansión cauchera no apunta a una ocupación de territorios indígenas para el establecimiento definitivo de núcleos de colonos inmigrantes; puesto que se trata de una industria extractiva la frontera que le corresponde puede ser simplemente económica sin tener que ser demográfica (25). Por lo que, una vez agotados los recursos de la zona, el frente de expansión puede retirarse y desaparecer totalmente. Lo mismo sucede en la actualidad con la industria extractiva maderera que explota principalmente el cedro (*Cedrela sp.*) y que una vez terminado tiene que buscarse en otros lugares, desapareciendo así la frontera demográfica. Para comprender los contactos interétnicos de la expansión cauchera, como de cualquier otra, es necesario tomar en cuenta la naturaleza y la conformación del segmento de la sociedad nacional que actúa en ella. En las actividades extractivas (caucho, madera, pieles) no interviene una gran porción de la sociedad nacional en expansión, sino unos pocos intermediarios. En el vértice del triángulo local se encuentra el empresario de Iquitos o Pucallpa que a su vez es el intermediario de las compañías nacionales o internacionales. En contacto directo con la sociedad indígena se encuentra el patrón, generalmente un mestizo loreano que participa en gran medida de la cultura nativa local y que comparte con los indios no sólo muchos valores y normas de comportamiento, sino también las mismas angustias económicas causadas por la "habilitación" o el crédito concedido por el empresario. La única diferencia entre él y los peones indígenas que administra se encuentra en su calidad de "entrepreneur", de organizador de trabajo, de proveedor o transmisor de capital. De hecho la habilitación del patrón para con los peones nativos es solamente la transmisión de parte del capital en cuyo origen están el empresario o los bancos nacionales. El mecanismo del sistema de habilitación utilizado por el patrón de cualquiera de las economías extractivas de la selva es bastante sencillo. El patrón adelanta a sus trabajadores una determinada cantidad de bienes (armas, cartuchos, vestidos,

25) OLIVEIRA, R. Op. cit. p. 354

instrumentos, sal, machetes, etc.) que registra en unos cuadernos de contabilidad a un precio totalmente artificial con respecto a su costo en las tiendas de las ciudades, justificando el aumento en base al transporte y a sus riesgos. Los peones deberán cancelar la deuda por medio de entregas de caucho, madera o pieles. Dada la imposibilidad del indígena de controlar los libros de cuentas del patrón y su ignorancia en cuanto a precios y cálculos, el engaño es bastante fácil y, como ha señalado Carneiro (26), con el doble inconveniente para los indios de que si han sido engañados no lo pueden demostrar, y si han sido tratados honestamente todavía quedan con la duda de haber sido engañados.

La deuda con el patrón se puede arrastrar por años sin posibilidad de cancelación. Los instrumentos y los vestidos obtenidos al inicio de la habilitación se gastan y desaparecen y tienen que ser substituídos por nuevos que vinculan siempre más al peón a su situación de dependencia. Pero más grave aún, para el equilibrio social y económico del grupo aborigen, es el abandono de las tareas agrícolas, de caza y de pesca, lo cual reduce la autosuficiencia tradicional del grupo e introduce nuevas necesidades alimenticias que pueden satisfacerse solamente con una mayor entrega al patrón. Como ha señalado Morote Best (citado en Carneiro) (27) el sistema económico que utiliza el patrón por medio de la habilitación tiende a perpetuarse en un círculo vicioso. De hecho la falta de circulación de dinero líquido impide a los peones comprar directamente los bienes en los pueblos a un precio menor, invertir en lo que más les conviene y tener la esperanza de desvincularse de la deuda que, gracias a los manejos del patrón, de una forma u otra aumenta constantemente.

Tanto la expansión cauchera de principio de siglo como las actuales actividades extractivas se nos presentan como partes de un engranaje cuyos extremos son las sociedades tribales por un lado y por el otro la economía internacional. Estas actividades económicas introducen cambios en las sociedades de la selva: cambios en el orden social en cuanto los hombres adultos tienden a transformarse en peones al servicio de un patrón, abandonando así sus funciones en la sociedad tradicional. Cambios también en el aspecto económico y tecnológico por medio de la introducción de

26) CARNEIRO, R. Op. cit p. 325

27) *Ibid* p. 326—327.

nuevas necesidades y nuevos instrumentos que no se pueden satisfacer y obtener sino a través de una siempre mayor dependencia del sistema patronal. Todo esto se traduce en una ruptura de los esquemas culturales nativos y en el aumento de una insatisfacción y descontento que no pueden apaciguarse ya con un simple regreso a las formas económico-social aborígenes. En el plano personal cada indígena podrá intentar el abandono del lugar y de los compromisos para introducirse de lleno en la sociedad mestiza de las ciudades. Pero en el plano social el grupo selvícola tiene frente a sí dos caminos: la desintegración e incorporación definitiva a la sociedad mestiza o el retorno a formas tradicionales, lo cual no significa necesariamente una posición regresiva destinada al fracaso, sino más bien la búsqueda en la cosmología original de instrumentos interpretativos de la nueva situación. Movimientos religiosos de revitalización y en cierto sentido de exégesis de la realidad se pueden encontrar en la actualidad en muchos grupos de la montaña (28).

En relación al avance de la frontera extractiva en la selva hay que señalar un fenómeno más: el que concierne a la diferente actitud y uso del poder y fuerza de los agentes de la sociedad nacional. Las Casas (29) ha indicado que las reacciones del patrón o del empresario con respecto al indio son muy distintas y están en relación con las cuotas y tipos de riesgos que corren. Mientras el "seringueiro" mestizo mata al indio por miedo, el comerciante instiga las matanzas. En el caso de la montaña peruana un interesante estudio (30) ha demostrado cómo las autoridades políticas locales —los alcaldes, los gobernantes— son los instigadores de matanzas de indios para las cuales logran obtener incluso el apoyo del gobierno que generosamente lo otorga bajo la forma de tropas especiales y bombardeos de los poblados indígenas.

IV. *Colonización estimulada por el gobierno.*

Como dijimos al inicio de esta ponencia las últimas décadas, y en especial estos últimos años, han visto el resurgir de una tesis política y económica que propugna la apertura de los territorios orientales y la colonización por medio de carreteras de penetración y de parcelaciones territoriales. De

28) VARESE, S. Op. cit. La sal... p. 138—146

29) OLIVEIRA, R. Op. cit. p. 350—351.

30) MENDIZABAL, E. La conquista del Perú por los peruanos. *Visión del Perú*. (2): 52—57 1957.

esta manera se piensa poder descargar la migración andina que actualmente gravita sobre los centros urbanos de la costa y al mismo tiempo aliviar las tensiones de la economía de los Andes. La idea no es nueva en el Perú. El Presidente Castilla hacia la mitad del siglo pasado y posteriormente el Presidente Piérola en 1895 habían visto en la selva una tierra para conquistar y un señuelo para distraer la atención pública de otros problemas políticos.

La colonización estimulada por el gobierno apunta directamente a la selva alta, a las zonas que limitan inmediatamente con las tierras andinas o sea a todo ese espacio que étnicamente se presenta como un área de refugio o un área marginal con respecto a la selva baja y a la Cordillera. Hemos señalado ya cómo es justamente aquí donde sobreviven grandes agrupaciones selvícolas. Las razones históricas, ecológicas y culturales que explican una mayor concentración demográfica de poblaciones selvícolas a nivel etnológico en la selva alta, han sido analizadas con detalles. ⁽³¹⁾ En síntesis se trata de una zona-refugio ecológicamente más pobre en proteínas animales que las zonas aluvionales de los grandes ríos en donde, en tiempos precolombinos, se concentraron grandes poblados, tecnológicamente desarrollados y socialmente estratificados ⁽³²⁾. Una compleja organización social y un mayor desarrollo cultural fueron posibles en los llanos aluvionales de la selva peruana, en gran parte debido a razones ecológicas. En toda la amazonía los depósitos aluvionales (o sea tierras cuya fertilidad se renueva cada año y que por lo tanto permiten el establecimiento definitivo y demográficamente concentrado) no constituyen sino el 10% ⁽³³⁾ y en la selva del Perú este porcentaje baja hasta el 2% del total del territorio. Oleadas migratorias sucesivas empujaron las poblaciones establecidas en los llanos aluvionales hacia la selva alta y zonas interfluviales ⁽³⁴⁾ ecológicamente más pobres provocándose así un deterioro económico, tecnológico, social y cultural. La selva alta, de esta manera, ha permanecido hasta nuestros días como una zona de refugio y marginal tanto desde el punto de vista de la sociedad andina, como de las antiguas poblaciones de los grandes ríos.

31) LATHRAP, D. *The Hunting economies of the Tropical Forest zone of South America*. Illinois, 1966; DENEVAN, W. A. *cultural—ecological view of the former aboriginal Settlement in the Amazonas basin*. *The Profesional Geographer* 18 (6): 346—351, 1966

32) DENEVAN, W. *Op. cit.* p. 346—347

33) MEGGERS, B. *Ambiente y cultura en la cuenca del Amazonas*. En: *Estudios sobre ecología humana*. Washington, 1960. p. 85—86

34) LATHRAP, *Op. cit.* p. 13; DENEVAN, W. *Op. cit.* p. 346—349

En la actualidad existen varios proyectos de colonización de la selva alta: la colonización Tingo María-Tocache, la colonización San Martín y la del Perené-Satipo-Ene. Solamente esta última afecta directamente tierras indígenas puesto que se está haciendo en territorio Campa. Pero una evaluación realista de las repercusiones que tendrá la política de colonización de la selva en las poblaciones nativas, tiene que tomar en cuenta, más que los proyectos de colonización y distribución de tierras, la construcción de la llamada "carretera marginal" y de sus troncales. La carretera de penetración se interpreta y utiliza como el medio más directo de colonización (35); a este respecto el *Reglamento de las tierras para la Reforma Agraria* en su artículo 17 acápite IV establece que se reservan para el Estado: "Las tierras de Selva ubicadas a 20 kilómetros del eje de todo camino, carretera o ferrocarril y de su trazo, que construya el Estado, salvo derecho de terceros, los cuales se destinarán a fines de colonización". En cuanto a las tierras de colonización, el art. 88 de la *Ley de Reforma Agraria*, establece que el Ministerio de Agricultura "...declarará zonas reservadas para la colonización por el Estado las tierras inexplotadas de la región de la Selva". Evidentemente se desprende de esta reglamentación que una vez terminada una carretera de penetración en un territorio de indígenas no sólo las tierras que están al borde del camino les serán quitadas con fines de lotización, sino que también gran parte del resto de su territorio, puesto que desde la perspectiva de una economía nacional moderna esas tierras pueden muy bien declararse "inexplotadas". Es suficiente revisar los periódicos de Lima para constatar esta realidad. Cada cierto período comisiones de Campa, Amuesha, Machiguenga denuncian la usurpación de tierras tribales no sólo por parte de los colonos, sino por parte de la misma Oficina Nacional de Reforma Agraria (36).

La *Ley de Reforma Agraria* en su art. 37 establece que "Son inafectables las tierras ocupadas por las tribus aborígenes de la selva en toda la extensión que requieran para cubrir las necesidades de su población, las cuales serán determinadas por el Instituto de modo preferente. Asimismo, se procederá con igual preferencia a otorgarles los títulos de propie-

35) No estamos seguros si hay plena conciencia de que una carretera de penetración es un medio de comunicación y como tal polivalente: no sólo sirve para que la población andina o costeña entre a la selva, sino también para que los habitantes de la selva vayan a engrosar los barrios marginales de las zonas urbanas.

36) Cf. La Prensa: 25—XII—1964; 27—VI—1967; 30—VI—1967; 1—VII—1967; 3—VII—1967. 5—VI—1968; El Comercio: 5—VI—1968; 12—VI—1968.

dad correspondiente". El artículo es bastante vago y ha sido elaborado sin ningún conocimiento empírico de las diferentes estructuras sociales de los grupos de selva. Cuando se dice "Tribu", en el caso de la montaña del Perú, desde un punto de vista antropológico no se ha afirmado nada en concreto. Existen grandes grupos lingüísticos que comparten, grosso modo, un mismo tipo de cultura y que ocupan un determinado territorio: pero desde el punto de vista de la organización social escapan a toda delimitación simplista. El territorio ocupado hoy por una familia extendida puede ser abandonado mañana por el agotamiento de la tierra, de la caza o por la muerte de un miembro familiar o por el temor a un ataque bélico o mágico. En este sentido la otorgación de títulos de propiedad familiares (como está haciendo actualmente la Reforma Agraria con los Campa y Amuesha) no significa nada, sino una simple ilusión etnocéntrica que pretende modificar algo cultural con medidas jurídicas. La horticultura itinerante practicada por los grupos montañeses, además de ser la forma más apropiada de subsistencia en la ecología de la selva alta (37), se vincula con toda una concepción cultural que funcionalmente abarca desde la tecnología hasta la cosmología. Pretender simplificar al problema puede ser sólo un síntoma de ignorancia o mala fe.

A modo de conclusión y como un estímulo para la realización de investigaciones antropológicas urgentes, queremos indicar brevemente algunos de los proyectos del gobierno peruano en cuanto a carreteras. Hemos seleccionado los datos del *Plan de desarrollo económico y social 1967-1970* y de acuerdo a un criterio etnológico amplio. Partimos del supuesto que toda vez que una carretera penetra en territorio indígena, de una forma o de otra, directa o indirectamente, la sociedad aborigen va a sufrir un cambio violento en todas las esferas culturales. Suponemos también que de acuerdo a la tónica actual de la política nacional agraria no es de esperarse que los grupos selvícolas recibirán un trato preferencial, ni podemos pensar que sus territorios se declararán reservados. La indicación del grupo lingüístico o cultural que será afectado, directa o indirectamente por la carretera, es bastante general y amplia y evidentemente puede prestarse a rectificaciones y refinamientos.

Como decíamos al inicio de este artículo: los estudios antropológicos de la selva peruana, que conduzcan a una exacta

37) MEGGERS, B. Op. cit.

Carretera	Departamento	Grupo afectado
Corral Quemado—Ayar Manco	Loreto	Aguaruna
Río Nieva— río Imaza	San Martín	Aguaruna
Región de Satipo	Junín	Campa; Nomatsiguenga
Atalaya—Manú	Madre de Dios	Machiguenga; Mashco
Río Nieva—Tarapoto	San Martín	Aguaruna; Lamistas; Chayahuita
Teresita—Quempiri	Cuzco	Machiguenga; Campa
Tarapoto-Yurimagua	San Martín, Loreto	Lamistas; Chayahuita
San Luis de Shituro-Puerto Ocopa	Junín	Campa
Villa Rica—Puerto Bermúdez	Pasco	Campa; Amuesha
Urcos—Inambari	Cuzco, Puno	Mashco: Machiguenga; Yaminahua

valoración de los problemas y permitan una orientación de los organismos del gobierno y al mismo tiempo sirvan de base para la formación de una consciente opinión pública, se presentan ahora como una tarea de suma urgencia. Reto tanto más ineludible, para una disciplina como la etnología que oscila en la duda de un futuro incierto vinculado a minorías en vía de desaparición, en cuanto la montaña del Perú encierra los dos polos de la escatología etnológica: la nivelación de todas las culturas o la supervivencia de las variedades como manifestación de una más profunda unidad.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE B., Gonzalo; CASTILLO A. Hernán; MIRANDA P., Jorge. Bibliografía antropológica en lengua castellana de la costa y sierra del Perú durante los últimos 25 años. *América Indígena*, México, 28 (1): 155—261, 1968.
- BARROS, Laraia Roque de & DA MATTA, Roberto. *Indios e castanheiros*. Sao Paulo, Difusao Européia do Livro, 1967.
- CRAIG, Wesley. *Migración de la sierra hacia la ceja de selva: estudio del caso del valle de la Convención*. Lima, Universidad Agraria La Molina, Dpto. de Sociología, 1968?
- CARNEIRO, Robert L. Logging and the Patron System among the Amahuaca of Eastern Perú. En: Congreso Internacional de Americanistas, 35º, México, 1962. *Actas y Memorias*. México, 1964. p. 323—327.
- DENEVAN, William M. A cultural-ecological view of the former aboriginal settlement in the Amazonian basin. *The Professional Geographer*. 18 (6): 346—351. Nov. 1966.

- ELIADE, Mircea. *II sacro e il profano*. Torino. Ed. Boringhieri, 1967.
- *Structure et fonction du mythe cosmogonique*. En *La naissance du monde*. París, Ed. du Seuil, 1959.
- GOLDMAN, Irving. Tribes of the Uaupes-Caquetá Región. En: *Handbook of South American Indians*. Washington, Smithsonian Institution, 1948. vol. 3,
- HOPPER, Janice H., ed. *Indians of Brazil in the Twentieth Century*. Washington, Institute for Cross—Cultural Research, 1967.
- INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO. *Bibliografía del Instituto Lingüístico de Verano*. Lima. 1964.
- KUCZINSKI — GODARD, Maxime. *La selva peruana*. Lima, Ed. La Reforma Sanitaria, 1939.
- LATHRAP, Donald W. *The Hunting Economies of the Tropical Forest Zone of South America: an Attempt at Historical Perspective*. Illinois, 1966.
- MEGGERS, Betty J. Ambiente y cultura en la cuenca del Amazonas: revisión de la teoría del determinismo ambiental. En: *Estudios sobre ecología humana*. Washington, Unión Panamericana, 1960.
- MENDIZABAL L., Emilio. La conquista del Perú por los peruanos. *Visión del Perú* Lima (2): 52—57, 1967.
- La fiesta en la Pachitea andina. *Folklore Americano*, Lima, 13 (13): 1965.
- MURRA, John V. et al. *Cuadernos de Investigación*. No. 1, Antropología Huánuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, 1966.
- NUÑEZ DEL PRADO, Oscar. El hombre y la familia... en Q'ueiro. *Revista Universitaria*, Cuzco, (114): 9—31, 1958.
- O'LEARY, Timothy J. *Ethnographic Bibliography of South America*. New Haven, Human Relation Area Files, 1963.
- OLIVEIRA, Roberto Cardoso de. Problemas e hipótesis relativos á fricção interétnica: sugestões para una metodología. *América Indígena*. México 27 (2): 339—388, 1968.

- ORTIZ DE ZUNIGA, Iñigo. *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1566*. Edición de John Murra. Huánuco, Universidad Hermilio Valdizán, 1966.
- ORTIZ, Dionisio. *Reseña histórica de la montaña del Pangoa, Gran Pajonal y Satipo*. Lima, Ed. San Antonio, 1961.
- PETTAZZIONI, Raffaele. *Miti e legende*. Torino, U. T. E. T. 1963.
- REDFIELD, Robert. *El mundo primitivo y sus transformaciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- SCHWALB, Federico. *Bibliografía etnológica de la Amazonía Peruana*. Lima, 1942.
- STEWART, Julian. The Witotoan Tribes. En: *Handbook of South American Indians*. Washington, Smithsonian Institution, 1948. vol. 3.
- VARESE, Stefano. La rebelión de Juan Santos Atahualpa: un movimiento mesiánico del siglo XVIII en la selva peruana. En: Congreso Internacional de Americanistas, 37°, Mar del Plata, 1966. *Actas y trabajos*.
- *La sal de los cerros, Notas etnográficas e históricas sobre los Campa de la selva del Perú*. Lima, Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología, 1968.
- BIBLIOGRAPHIE AMERICANISTE. Paris, Société des Américanistes, 1965—1966.
- INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. *Plan de desarrollo y social 1967—1970*. República del Perú. Lima, Inventario de Proyectos, vol. IV.